**TEMA 8 . A 12ma. REUNIÓN: EVANGELIO y PROFUNDIZACIÓN del texto**

*Sugerimos elegir un moderador por reunión para ir prestándonos los liderazgos, la función es sólo moderar las intervenciones. No se trata de que alguien sepa más o hable más, solo de ayudarnos a mirar juntos a JESÚS y de cuidar que todos intervengan y que nadie monopolice el diálogo y multiplique innecesariamente sus intervenciones hablando a cada rato. Es necesario ir descubriendo los tiempos de cada uno. Nos ayudará a gestar una buena amistad seguramente.*

**Marcos 7,31-37: ábrete**

*(Leer en voz alta, pausado, entendiendo, saboreando, decantando)*



Dejó [Jesús] el territorio de Tiro y marchó de nuevo, por Sidón, hacia el lago de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis.  
Le llevaron un hombre que era sordo, y además apenas podía hablar; y le suplicaban que le impusiera la mano. Jesús lo apartó de la gente y, a solas con él, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Luego, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo:  
—Effetá (que significa: «Ábrete»).  
Y al momento se le abrieron sus oídos, se le soltó la traba de la lengua y comenzó a hablar sin dificultad.  
Él les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más insistía, más lo pregonaban. Y en el colmo de la admiración decían:  
—Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos..

*(dejar silencio, para que cada uno pueda releer para sí mismo)*

## ****ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO LEÍDO****

## (*leer las preguntas en voz alta, pausadamente para que se entienda y decante en la conciencia y en el corazón la pregunta; leer cada pregunta y hacer unos segundos de silencio- cada grupo tendrá sus ritmos- esperar a que cada uno entienda la pregunta la pueda verificar en el texto, la vaya pensando o hacer una pregunta clarificando. Si es necesario dejar un tiempo de silencio para que cada uno pueda releerla para sí mismo y pensarlas. Se puede contestar o no, cada uno con libertad.)*

**Situación del sordomudo**. ¿Qué hace el sordomudo para acercarse a Jesús? ¿Quién hace posible su encuentro con él?

**La desgracia de la persona sordomuda**. ¿Has pensado lo que puede ser vivir sin escuchar el mensaje de los demás y sin poder comunicar el nuestro? ¿Es posible seguir a Jesús sin «escuchar» su mensaje y sin «comunicarlo» a nadie? ¿Conocemos cristianos «sordos» para escuchar a Jesús y «mudos» para confesarlo?

**El trabajo curador de Jesús**. ¿Qué nos llama la atención en la descripción que hace el evangelista? ¿Captamos la dedicación y la entrega intensa de Jesús a curar al enfermo? ¿Crees en la fuerza curadora de Jesús para sanar tu vida?

**El grito de Jesús**. ¿Qué podemos intuir en esa mirada de Jesús levantando sus ojos al cielo? ¿Qué le pide al sordomudo? ¿Es tan necesaria la colaboración del enfermo?

**La admiración de la gente**. ¿Cómo resume la gente lo que ve en Jesús? ¿Nos identificamos con sus sentimientos? ¿A ti te está haciendo bien Jesús?

**TEMA 8. B COMENTARIO Y COMPROMISOS**

*Sugerimos elegir un moderador por reunión para ir prestándonos los liderazgos, la función es sólo moderar las intervenciones. No se trata de que alguien sepa más o hable más, solo de ayudarnos a mirar juntos a Jesús y de cuidar que todos intervengan y que nadie monopolice el diálogo y multiplique innecesariamente sus intervenciones hablando a cada rato. Es necesario ir descubriendo los tiempos de cada uno. No ayudará a gestar una buena amistad seguramente.*

**COMENTARIO del texto de Marcos 7,31-37**

*(Leer en voz alta, pausado, entendiendo, saboreando, decantando)*

El evangelista Marcos sitúa el episodio en la orilla oriental del lago de Galilea, en una región habitada mayoritariamente por paganos. Su objetivo no es solo recoger los recuerdos que se conservan entre los seguidores de Jesús sobre la curación de un sordomudo. El relato sugiere algo más.

Los profetas de Israel usaban con frecuencia la «ceguera» y la «sordera» como metáforas para hablar de la cerrazón y la resistencia del pueblo a su Dios. A pesar de vivir su religión como una «alianza» estrecha con Dios, Israel es un pueblo que «tiene ojos, pero no ve» lo que Dios quiere hacer con él; «tiene oídos, pero no oye» lo que Dios le está diciendo. Por eso un profeta invita en nombre de Dios al pueblo con estas  palabras: «Sordos, escuchad y oíd. Ciegos, mirad y ved» (Isaías 42,18).

En este marco, la curación del sordomudo narrada por Marcos sugiere que Jesús es capaz de «abrir los oídos» para que los «sordos» puedan escuchar y entender la Buena Noticia de Dios. Por eso mismo, el relato se convierte en una llamada a abrirnos a Jesús para dejarnos trabajar por él. ¿No es eso precisamente lo que necesitamos?

Según el relato, la situación del sordomudo es lamentable. Vive como ajeno a todo. No parece ser consciente de su estado. No hace nada por acercarse a Jesús. Nunca saldría por sus propias fuerzas de su aislamiento. Por suerte para el enfermo, unos desconocidos se interesan por él y «lo llevan» a Jesús. Solo les mueve un deseo: suplican a Jesús que «imponga su mano sobre él» para transmitirle su fuerza curadora.

La desgracia del sordo consiste en que solo se oye a sí mismo. No puede escuchar a sus familiares y vecinos. No puede conversar con sus amigos y amigas. Tampoco escucha las parábolas de Jesús ni entiende su mensaje. Vive aislado en su propia soledad. Su situación se agrava todavía más cuando, al no poder oír, se atrofia su capacidad de hablar. El sordo de nuestro relato apenas puede hablar de manera inteligible y clara. Así transcurre su vida: sin escuchar el mensaje de los demás y sin poder comunicarles el suyo propio.

Hay todavía algo más doloroso en la mentalidad de aquel pueblo tan religioso. La persona sordomuda no puede escuchar la Palabra de Dios que se proclama los sábados en la sinagoga ni el canto de los salmos en los atrios del templo. Y, en consecuencia, no puede transmitir a sus hijos el mensaje de la Alianza ni bendecir y alabar a Dios con himnos y cánticos. Su vida dentro del pueblo de Dios es marginal. En los escritos de la comunidad de Qumrán se dice que «el que no ve ni oye no sabe practicar la ley».

En cuanto Jesús oye la súplica que se le hace para curar a aquel hombre, actúa sin tardar. ¿Cómo no va aliviar el sufrimiento de aquel enfermo? Lo toma consigo, lo aparta de la gente y se concentra sobre el sordomudo. No busca el sensacionalismo. Vive aquella curación como recogido ante el Padre del cielo, que quiere lo mejor para sus hijos e hijas.

El evangelista se detiene en describir con detalle a Jesús trabajando cuidadosamente al enfermo. Primeramente le introduce sus dedos en los oídos para vencer las resistencias y eliminar los obstáculos que le impiden «escuchar». Luego humedece con su saliva aquella lengua paralizada para dar fluidez a su palabra.

No es una curación fácil. Los «dedos» de Jesús están actuando. Su «saliva», que según la creencia popular es como «aliento condensado» y tiene virtud curadora, está estimulando la lengua enferma. Pero, al parecer, el sordo no colabora y sigue encerrado en sí mismo. Jesús hace un último esfuerzo. «Levanta los ojos al cielo», buscando que el Padre se asocie a su trabajo, y luego, respirando profundamente, le grita al enfermo la primera palabra que ha de escuchar en su mundo cerrado de sordo: «¡Ábrete!».

El sordo sale de su aislamiento. Se deja trabajar por Jesús. Y en el momento en que Jesús y el enfermo se funden en una misma fe y se abren a la acción de Dios, amigo de la vida, la curación se hace realidad. Por primera vez, aquel pobre enfermo empieza a conocer lo que es vivir escuchando a los demás y conversando abiertamente con todos. Ha escuchado la orden de Jesús, se ha abierto y ahora es capaz de vivir escuchando su Buena Noticia y comunicándola a otros. ¿No es esta la experiencia que necesitamos vivir nosotros?

La gente queda sorprendida y admirada. Y, aunque Jesús insiste en que no lo pregonen, ellos proclamaban: «Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos». Jesús les recuerda a Dios, que, según el libro del Génesis, después de crear la vida «vio todo lo que había hecho, y todo era bueno» (Génesis 1,31). Así es Jesús. Vive haciendo el bien.

Hemos de dejarnos trabajar por él para ser sus discípulos y seguidores. Si vivimos sordos a su mensaje, si no entendemos bien su proyecto ni captamos su amor a los que sufren, no escucharemos la vida como la escuchaba él ni llegará hasta nosotros el clamor de los que sufren como llegaba hasta el fondo de su corazón. Pero entonces no seremos capaces de anunciar su Buena Noticia, pues deformaremos su mensaje. No hemos de olvidarlo en nuestro recorrido. Si nos mantenemos «sordos» a las palabras de Jesús, seremos como «tartamudos» al anunciar su Buena Noticia. A muchos se les hará difícil entender nuestro «evangelio».

Al parecer, en algunas comunidades cristianas se leía e interpretaba la vida y la actuación de Jesús a la luz de las promesas recogidas en el libro de Isaías. En una de sus páginas podemos leer estas palabras: «Ánimo, no temáis; mirad a vuestro Dios… viene en persona a salvaros… los oídos del sordo se abrirán… la lengua del mudo cantará» (Isaías 35,4-6). Esta salvación nos ha llegado en Jesús. ¿La podremos experimentar en este grupo? ¿La podremos conocer en la Iglesia de Jesús? ¿La anunciaremos en la sociedad actual?

**Conversión personal**

* ¿Tengo la impresión de vivir sin escuchar desde el fondo de mi ser la voz de Jesús? ¿Qué es lo que más me impide estar abierto a su Evangelio y a su espíritu?
* ¿Sé confesar mi fe en Jesucristo con mi palabra y con mi estilo de vivir o soy un cristiano mudo? ¿Callo y oculto a veces mi identidad cristiana? ¿Por qué? ¿Por respeto, por cobardía, por temor al rechazo…? ¿Puedo colaborar más activamente para que en este grupo nos abramos cada vez más a Jesús.
* **Conversación con Jesús**. Háblale de tus resistencias a su llamada. Él te escucha y te entiende.

**Compromiso en el proyecto de Jesús**

* ¿Observamos en nuestro entorno falta de comunicación, ausencia de diálogo, soledad… en los hogares, en las parejas, entre amigos, compañeros de trabajo? ¿Sucede algo parecido en nuestras parroquias y sectores cristianos?
* ¿Conocemos a personas a las que hemos escuchado frases como estas: «No creo en nadie», «que me dejen sola», «no quiero saber nada de nadie», «no me hables de la Iglesia, ni de Dios, ni de Cristo… no quiero oír hablar de nada de eso»? ¿Cómo solemos reaccionar en esos momentos?
* ¿Queremos que este grupo de Jesús sea un «grupo abierto»? ¿Cuáles serían los rasgos más característicos de un grupo abierto al Espíritu de Jesús? ¿Cómo podemos contribuir nosotros a dar pasos concretos hacia una Iglesia más de Jesús?

**Sugerencias para la oración**

* Escuchamos en silencio la reacción de aquellas gentes sencillas que conocieron a Jesús por las orillas del lago de Galilea: «Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos». Recordamos en silencio el bien que nos ha hecho Jesús en momentos concretos de nuestra vida. Pensamos en personas concretas a las que Jesús ha transformado, dándoles luz, fuerza, compañía, presencia de amigos creyentes. Los que lo desean dan gracias a Dios porque sentimos a Jesús como «Amigo bueno» para todos.
* Contemplamos a Jesús en medio de nosotros, «levantando sus ojos al cielo» y diciéndonos a todo el grupo: «¡Ábrete!». Escuchamos en silencio su llamada, pensamos en nuestras cobardías, miedos, resistencias, inconstancias… Pedimos en silencio unos por otros, y los que así lo desean invocan a Dios en voz alta.
* Podemos leer en silencio la siguiente oración antes de pronunciarla en voz alta:

Estás cerca,  
estás siempre,  
estás esperando  
y no me detengo.  
Respetas mi libertad,  
caminas junto a mí,  
sostienes mi vida  
y no me entero.  
Me ayudas a conocerme,  
me hablas como a un hijo,  
me animas a ser yo mismo  
y no te hago caso.  
Me amas con ternura,  
quieres lo mejor para mí,  
me ofreces todo lo tuyo  
y no te lo agradezco.

**F. Ulíbarri**

**ANEXO: PROFUNDIZACIÓN**

**ABRIRNOS A JESÚS**

Si vivimos sordos al mensaje de Jesús, si no entendemos su proyecto, si no captamos su amor a los que sufren, nos encerraremos en nuestros problemas y no escucharemos los de la gente. Pero entonces no sabremos anunciar la Buena Noticia de Jesús. Deformaremos su mensaje. A muchos se les hará difícil entender nuestro «evangelio». ¿No necesitamos abrirnos a Jesús para dejarnos curar de nuestra sordera? **José A. Pagola, *El camino abierto por Jesús. Marcos*, pp. 142-143**

**ACERCAR A JESÚS**

El que padece sordera es ajeno a todos, se encuentra aislado, no parece ser consciente de su enfermedad y no hace nada por acercarse a quien le puede curar.  
Su encuentro con Jesús se hace posible porque “le llevaron”. Son otros, personas que le quieren y pasan desapercibidas, los que le llevan ante Jesús.  
Quizá seamos muchas veces el sordomudo, paralizados en nuestro aislamiento, o quizá nos toque ser como sus amigos, que no están destinados a hacer milagros, sino a llevar al hermano ante aquel que sabemos que puede sanarlo. Puede que muchas veces nuestro trabajo se limite a creer y ser testigos de su proceso de curación.  
Creer en el otro es uno de esos actos milagrosos que están al alcance de nuestra mano. **Grupo Virtual de Jesús “En camino”**

**SANAR NUESTROS BLOQUEOS**

Cuántas veces por una comodidad de sentirnos satisfechos con nuestra entrega a Jesús, hemos estado sordos y posiblemente mudos; sordos a las palabras del Maestro, que nos pedía una mayor entrega, porque somos capaces y porque él nos quiere valientes, siempre activos, siempre en marcha.  
No podemos dejar de reconocer que hay muchas áreas de nuestra vida espiritual que están paralizadas y que no nos permiten experimentar en plenitud la riqueza del evangelio y la presencia del Señor. Por tal razón necesitamos de Jesús para que sane todo aquello que bloquea nuestra vida espiritual y que no deja que nuestro espíritu vaya en busca de su Creador. **Grupo Virtual de Jesús “Tabor”**

**APERTURA TOTAL A DIOS Y A LOS DEMÁS**

Para nosotros es muy significativa esta palabra de Jesús. Es la que inspiró el nombre del grupo. Jesús, con su palabra “Ábrete”, nos invita a escucharle no solo con el oído sino con todo nuestro ser, con toda nuestra vida… estar abiertos a la vida nueva que él nos propone.  
Profundizar en este tema, nos ha servido para comprobar que con la Palabra nos sucede lo mismo que muchas veces en la vida cotidiana: vemos, pero no miramos, y oímos, pero no escuchamos. Quizás, por las prisas; quizás por estar distraídos con miles de cosas; quizás porque algunas no las comprendemos; y, quizás también, porque hay momentos, sobre todo de angustia y sufrimiento, en los que uno busca que la voz de Jesús nos diga algo concreto para esa circunstancia. Que este GVJ, que lleva el nombre de Effetá, esté siempre en actitud de apertura total hacia Dios y hacia los demás. Que quien nos mire, vea a Cristo y se alegre, porque ha llegado la salvación: los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos saltan y los mudos cantan llenos de alegría. **Grupo Virtual de Jesús “Effetá”**

**EL GRITO DE JESÚS**

Jesús cuenta con su Padre, pero necesita que el sordomudo también colabore; ya que, el enfermo que no sigue el tratamiento que le prescribe el médico, no se cura. Podía no haberse dejado curar.  
En nuestra libertad elegimos curarnos o no, seguir a Jesús o no. Sin nosotros, Dios no nos puede salvar. **Grupo de Jesús “Helduak”**

**LO PEOR ES NO QUERER ENTERARSE**

Hay muchos cristianos “sordos” y “mudos”, muchas veces no oímos lo que dice Jesús, y otras, oímos, pero no escuchamos. Leemos sus palabras, pero no entendemos, o no queremos entender. No las interiorizamos para vivir como auténticos seguidores de Jesús. Es mucho más cómodo seguir con nuestra mediocridad. Por eso debemos abrir nuestros sentidos para “ver” a Jesús, “oír” su mensaje y “comunicarlo” a los demás. **Grupo Virtual de Jesús “Maranatha”**

**DESPERTAR NUESTRA CONCIENCIA**

Somos los sordomudos que necesitamos estar a solas con Jesús y oír su grito: “Ábrete”, y despertar nuestra conciencia… Y así con nuestro testimonio de vida contagiar a muchos.  
No basta con quedarse solo en la escucha, sino que también hay que permanecer abierto a su Palabra, con una apertura que sea sincera, humilde y disponible para que lo que escuchamos nos transforme y así poder entregar su mensaje a los demás. **Grupo Virtual de Jesús “Kairós”**

**¿CRISTIANOS MUDOS?**

¿Hablo o soy una cristiana muda? Cuando me falta humildad y me sobra orgullo, cuando critico a alguien, cuando no soy sincera, cuando me falta compasión, ¿dónde dejo escondido y encerrado a Jesús? Si me abro, como él me pide, ¿no es verdad que le estoy dejando asomar, aparecer? Sin él no hay milagro. Y lo tenemos muy, muy cerca. Basta con que nos abramos… Y ahí está él. Pido a Jesús, que me cure de mi “sordera” y de esta manera poder transmitir a los demás sus bondades, su justicia y su belleza. **Grupo Virtual de Jesús “Caná”**

**ESTAR DISPUESTOS A APRENDER**

Abrirnos es estar dispuestos a aprender, a contrastar en paz nuestras diferencias, porque no somos propietarios de la verdad. Jesús nos dice: “Ábrete”, no te encierres en ti mismo, búscame, escúchame, pon atención a todo lo que pueda decirte, incluso a través de otras personas. **Grupo Virtual de Jesús “Galilea”**

**ABIERTOS A LOS DEMÁS**

Tenemos que ser más abiertos, más tolerantes, pacientes y menos impositivos e inquisidores con las personas de nuestro alrededor, sobre todo cuando son personas que no viven ciertos valores que consideramos cristianos, si sus vidas no dicen bien y sus pasos van contrarios porque no es con esta actitud como podemos ayudarlos; tenemos que ser como Jesús, siempre abierto, incluyente, amigo de pecadores, misericordioso. **Grupo Virtual de Jesús “Emaús”**